



Para mi sobrinita Lou, que con sus piernecitas ya pedalea dentro del cochecito.
 Para Axelle, Valentine, Samuel, Éloïse, Annaëlle, Élie, Timothée y Paul, para quienes la bicicleta ya no tiene ningún secreto.
 K. M.

Para Angèle, Sandie y Marie, en recuerdo de nuestras alocadas carreras por los Campos Elíseos.
 F. D.



BICICLETAS

Fleur Daugey
 Karine Maincent





Hasta el siglo XIX, el caballo permitía desplazarse más deprisa que a pie. Sin embargo, un nuevo medio de transporte cambió el mundo para siempre: ¡el velocípedo!

El velocípedo es el antecesor de la bicicleta. Fue inventado por el alemán Karl Drais von Sauerbronn en el año 1817. Consistía en una estructura larga y rígida con dos ruedas, una delante y otra detrás. Sentado encima, el velocipedista se impulsaba con las piernas y cambiaba de dirección accionando una palanca que hacía girar la rueda delantera.

Esta primera bici no tenía pedales y servía solamente para correr más rápido. Recibió el nombre de «draisiana», en honor a su inventor.





En 1861, en París, Pierre Michaux inventó los pedales, que sirven para apoyar los pies y transmitir la fuerza de las piernas a la rueda.

La bicicleta, tal como la conocemos hoy, apareció al mismo tiempo que otros vehículos de dos ruedas, algunos de ellos bastante extravagantes. El más conocido es el biciclo, que tiene una rueda muy alta delante y una muy pequeña detrás. También se inventó el tándem, una bici que normalmente es para dos personas, aunque existen tándems de cuatro y de seis plazas.